

# LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde 8, pral.



LA CONFESION DE UNA REINA.

## REVISTA DECENAL.

### LO QUE PASA POR AHÍ.

Cambios de temperatura.—El huracan de Paris.—La Princesa Maria Ratazzi.—Los bailes de máscaras.—Transiciones bruscas.—Ventajas de la careta.—Extremo feliz.—Bien por el Sr. Sanchez de Castro.—Una capa de mérito.

La señora temperatura tiene un carácter muy desigual.

Tan pronto nos hace gozar de las templadas caricias de un afecto tropical, como nos salpica el rostro de escarcha con sus heladas frases abandonándonos a los inclementes rigores de la Siberia.

Los caprichos de la temperatura son órdenes irrevocables. Una simple variacion de su fisonomía basta para que reciban pasaporte para el otro barrio unos cuantos individuos.

Los cambios de temperatura y los cambios de



ministerio producen efectos análogos: causan cesantías y defunciones. Reniego de los cambios, aunque sea tratándose de billetes de Banco, porque soy enemigo del *descuento*.

En este instante recibo varias esquelas de defunción. He aquí las cifras en que suele traducirse el *descuento* originado por los *cambios atmosféricos*.

\*  
\* \*

Y ahora que hablo de asuntos de la atmósfera, creo muy oportuno transcribir el siguiente curioso párrafo de una carta fechada en París y recibida hace muy pocos días en esta corte:

«Hemos pasado algunas horas de un susto continuo con uno de los más terribles huracanes que han conocido los habitantes de la antigua Lutecia.

¿Cómo describir aquel horrible estrépito de chimeneas derrumbadas, de garitas rodando por las calles, de árboles arrancados de cuajo, y de persianas llovidas sobre los transeúntes?

Para que no me tache V. de exagerado citaré hechos concretos. En el boulevard Montparnasse, la empalizada de un jardín que corría con el viento, mató á una mujer. Lo mismo sucedió en la calle Sain-Servant á una joven de 25 años, que recibió en la cabeza un batiente de ventana; en la plaza de San Sulpicio, un anciano de 80 años, impelido por el viento sobre una farola, quedó completamente desfigurado; y aun podría citar otros casos, y eso que nadie salía más que por una absoluta necesidad.

El liceo Enrique IV ha sufrido grandes deterioros; han caído muchas tapias de cerramiento y varias farolas del alumbrado público; toda la cerca del pósito ha desaparecido; varios establecimientos se han quedado sin muestra, y de postes telegráficos ya puede V. figurarse qué destrozo habrá habido.

En fin, según un recuento aproximado, pasan de 10.000 las chimeneas derribadas, de 160 los tejados derruidos por entero, de 1.000 las empalizadas y cercas caídas, de 200 los árboles descuajados, de 300.000 los cristales rotos.

Pero eso no impidió que pasada la tormenta volviera París á ser la alegre ciudad de siempre.»

\*  
\* \*

Una ilustre dama extranjera está causando justamente la admiración de Madrid. Su nombre circula de boca en boca en los círculos de la alta sociedad.

La Princesa María Ratazzi es digna de los elogios que se la tributan.

Luce en los salones dos joyas que no siempre brillan engarzadas juntas en diadema de mujer: el talento y la hermosura.

Como escritora es celebrada con justicia en el mundo literario, como dama distinguida es objeto de alabanzas y cortesías galanterías en el mundo de la belleza y el sentimiento.

\*  
\* \*

Ya empieza la época de los bailes de máscaras. Este año parece que se anticipan las funciones carnavalescas. La humanidad deseando cada vez con más ansiedad llegue el momento de dis-

frazarse. ¡Como si todo el año no fuera lícito llevar *careta* y *embromar* al prójimo!

El mes de Noviembre empieza con el día de difuntos y acaba con los bailes de máscaras. Un breve instante basta á los hombres para pasar de la soledad del dolor al bullicio del placer, de la oración fúnebre á la música bufa, del cementerio al salón de Capellanes.

\*  
\* \*

—¡Me entusiasman los bailes de máscaras!

—¿Sí?

—Son los únicos á que puedo asistir sin que me molesten los acreedores.

—¿Por qué?

—Porque llevo la cara tapada.

\*  
\* \*

—¿También tú te disfrazas para ir al baile?

—Pues claro.

—¿Tratas de dar alguna broma?

—Trato de que no me la den.

\*  
\* \*

La empresa del teatro del Circo lo ha entendido. Después de los fracasos ocurridos, sin duda se dijo, á ver si se atreven á silbar á un Santo, y puso en escena *San Hermenegildo*.

El público aplaudió frenéticamente el drama en que figura como protagonista el mártir cristiano y aplaudió con justicia.

Reciba mi enhorabuena el Sr. Sanchez de Castro, cuyo juvenil esfuerzo ha sabido romper con gloria las fatídicas tradiciones del coliseo de la plaza del Rey, donde han naufragado recientemente escritores de gran fama.

\*  
\* \*

—¿Te gusta mi capa? decía ayer un pollo á otro compañero suyo en la puerta del café Suizo.

—Es mejor la mía, repuso con cierto desden el interpelado, la mía es una magnífica capa, una señora capa, en fin, chico, tiene tanto mérito que sólo se ve.... con *papeleta*.

EL ABUELITO.

## LA HIJA DE LA CARIDAD.

(Conclusion.)

EL acento fervoroso de mi alma, estudiando aquel cuadro, me hizo exclamar: «que vengan, que se acerquen tus detractores, esos que impudicamente preguntan para que sirves en la sociedad; que vengan, mujer generosa y compasiva, cuyo ropaje indicándome está lo austero de tu existencia; que presencien ellos mismos esta escena conmovedora dándose cita ante el cadáver de ese pobre anciano á quien acabas de asistir; y si te llaman hija y hermana de la Caridad, yo te daré un nombre más excelso y grandioso, te apellidaré *ángel*, pues si los espíritus celestiales están desti-



nados por el Altísimo para cumplir sus decretos, tú, llenando la misión más elevada de la mujer, has derramado en ese corazón los medicamentos de la ciencia y el mejor de los bálsamos, la más consoladora y halagüeña palabra, con tus frases le recordaste y señalaste el cielo. ¡Ah, y cuánto bien has hecho! ¿puede explicarse la felicidad que produce una reflexión cristiana en la hora de la muerte?.....»

Al escuchar mis acentos aquella sierva de los pobres, abandonando su postura humilde y asiendo de mi mano, me apartaba del féretro, diciéndome con la mayor candidez estas palabras, que siempre permanecerán grabadas en mi corazón mientras aliente un soplo de vida, tanto valen para mí:

«No os importe de donde vine, quien sea mi padre, mi madre, mi familia ni mi posición: pero si quereis saberlo mi padre es Dios, mi madre la Caridad, mis hermanos todos cuantos lloran y sufren, todos cuantos padecen y reclaman mis auxilios. Mi hogar es la casa del dolor; y mi cetro la obediencia á mis superiores y el respeto á los pobres. A los impulsos de la caridad, un día llamé á las puertas del claustro, y al abrir no me preguntaron el motivo de mi vocación, ni una pregunta hicieron acerca de mi fortuna. ¿A qué habían de indagar, viéndome animada á emprender el sendero precioso de la virtud?»

«Las trenzas de mis cabellos desnudaron mi cabeza para cubrirla después con este velo blanco, que me recuerda la pureza necesaria de mi vida. Arrojé lejos de mí el vestido del mundo para adornar mi cuerpo con el negro sayal de las heroninas de la misericordia. ¡Cuántos goces experimenté al contemplarme con aquel bello ropaje! ¡Cuánto disfruté durante el tiempo de mi noviciado! Yo, ya no me pertenecía; era un alma que se había afiliado en las banderas de la Caridad; mis potencias y sentidos, para los pobres; esto decía en mis oraciones, esto aprendía al escuchar las leyendas heroicas donde mis compañeras figuraban.»

«Una mañana, la campana me llamó: parecía resonaba con más intensidad en mi alma; era que á presencia de la comunidad y siendo testigo el Dios misericordioso de las eternidades, iba á emitir mis votos, pronunciando ante los altares con mis frases el deseo que tanto guardaba mi corazón. Profesé: no sabré explicar los detalles de aquella majestuosa ceremonia: absorta estaba, y cuando pude verme en la soledad de mi celda, vi que pendía de mi brazo este bendito crucifijo, que diariamente beso por la inmerecida honra que obtuve, recordándome los místicos desposorios contraídos.»

«Mi vida, aunque débil mujer, y aunque joven aun, será muy corta en años, pero dilatadísima en trabajos. Yo he presenciado desde el torno de una casa de huérfanos el desgarrador llanto de la criatura abandonada, y al ver que no tenía padres, he dicho imprimiendo mis besos y caricias en su rostro: yo seré tu madre, pues soy la Hija de la Caridad.»

«Yo estuve de centinela avanzado en las casas donde se alberga el dolor, y en las cárceles donde entre criminales suele haber algunos inocentes: cuando el sol se retiraba de aquella mansión del crimen, rodeada quizás de esos hombres que amedrentaron á sus semejantes, les enseñaba

el camino de la conformidad, haciendo que prorrumpiesen en bendiciones á la religión.»

«Yo, en esos tugurios donde el vicio suele solazarse para crear sus víctimas, penetré con mi paso y arranqué de entre los brazos del placer á desgraciadas, más dignas de compasión que de desprecio. Con mis reflexiones les recordaba los principios católicos que desde tan largo tiempo habían olvidado. Muchas veces la sociedad no es justa, cuando sin meditar en lo que dice lanza sus falsas apreciaciones sobre esas pobres y abandonadas mujeres que, apenas cometen su primera falta, permite caigan en el insondable precipicio de la miseria: yo, las reunía, y después de inculcarles el amor al trabajo, arrodilladas todas, recitábamos nuestras oraciones. No sería aquella plegaria la de las puras vírgenes del Cielo confesando la divinidad de la religión, pero sí la de la Magdalena pidiendo misericordia al Dios que dijo á la mujer adúltera, «perdonados te son tus pecados». Y no creáis, cuando habían satisfecho el tiempo de su condena en aquel establecimiento penitenciario, salían de él, llenas de dignidad y de decoro y hasta sonriendo tranquilas con esa alegría que sabe dar el arrepentimiento.»

«Fuí á la guerra, no preparada con armas cual esas antiguas Amazonas cuyos nombres recuerda pavorosa la historia, ni provista de escudo. Mi deber era otro; mi misión, más elevada y sublime. Esos soldados que de una y otra parte caían á impulso del plomo homicida, tenían madres, hermanas, y algunos de ellos, esposas: cuando la suerte les indicó con su número como los defensores de su patria, quedaron sus familias sumidas en amargo desconsuelo y entre aquellos sollozos creía percibir una seguridad y confianza en Dios, que solo puede comprenderla quien haya presenciado esas tan dolorosas despedidas. En aquella confusión, veía á las afligidas madres colocando en el cuello de sus hijos el santo escapulario bendecido por el sacerdote, pero bordado más con el llanto que con sedas. Yo escuchaba al padre atribulado diciendo en sus interrumpidos sollozos: «el Señor te protegerá.» Él defendió á Tobias cuando marchó á cobrar la deuda de Gabelo enviando al Arcángel Rafael, y por lo mismo espero abrazarle á su regreso. Mi hijo cerrará mis ojos cuando los amortigüe la agonía, y yo moriré regocijado porque di un defensor á mi patria.»

«Cuando escuché estas frases nacidas del corazón de aquel padre, me conceptué si no como el ángel á quien se llama *medicina de Dios*, al menos como la embajadora de la caridad. Por eso llevé conmigo el bálsamo y el ungüento, el vendaje y las hilas para las heridas del cuerpo sin olvidar la cruz que es el mejor lenitivo para el alma. La víspera del combate, y cuando el sol con sus dorados rayos alumbraba á los dos ejércitos, mi corazón era presa de un terror inexplicable: sentada en una ladera del camino y junto á un arroyuelo, reflexionaba sobre esa destrucción que se llama guerra, y al fijar mis ojos en las tiendas de campaña y escuchar el alegre cántico de aquellos militares, temblaba como las hojas del árbol donde descansaba mi fatigada cabeza, y lloré, pues me creía ver en el lejano horizonte el oscuro manto del mensajero de la muerte.»

«¡Ay! decía, valientes soldados, flores arrancadas del hogar doméstico; hoy teneis aún perfume y quizá muy pronto llenareis de cadáveres el



campo manchándole con vuestra roja sangre. Ese cantar que recuerda vuestro país, no le entona-  
reis más; mañana murmurareis el himno de la  
agonía. Pero soy vuestra madre, ó, si quereis vues-  
tra hermana; mi velo es pequeño, pero mi manto  
grande; como que es el manto de la caridad que  
nunca preguntó el origen de los socorridos, pues  
á la caridad lo que le importa es averiguar las  
desgracias. Mañana, mis débiles brazos os sosten-  
drán, y si despues de mis auxilios necesitais un  
corazon que os comprenda y sepa traducir vues-  
tro último suspiro, yo velaré, llegando á las puer-  
tas de nuestra casa y diciendo á tu padre y á tu  
madre que moristeis bendiciéndoles.»

«Y así fué; en lo más apartado del bosque  
conducian los heridos á quienes asistia en nom-  
bre de Dios y en el de sus familias: algunos su-  
cumbieron dejándome sus indelebles recuerdos y  
haciéndome depositaria de secretos que eterna-  
mente guardará mi corazon; á otros les veo con-  
tinuamente, y aunque ignoro sus nombres, son  
cristianos, y basta; son objeto de la caridad, y  
sobra.»

«Si deseais saber más, en este santo hospital  
paso mi vida, dispuesta siempre á derramar los  
consuelos de la misericordia y sin otro anhelo  
que cuidar de mis pobres enfermos, y sin otra  
ambicion, que cuando el Omnipotente disponga  
de mi existencia, coloquen sobre mi tumba una  
sencilla cruz de tosca madera diciendo á las gene-  
raciones, «aquí existe el cadáver de una mujer,  
los restos de una hija de la caridad.»

Esto me dijo; y al concluir de pronunciar esas  
últimas frases, cuando esperaba oir nuevos deta-  
lles, huyó de mi lado sin despedirse siquiera. Se-  
ría que la llamaba algun necesitado, ó que con su  
marcha rehusaba el justo tributo de mi admira-  
cion: eso no importa. Yo al salir de aquel edificio  
estaba conmovido y no me avergüenzo al asegu-  
rar que enjugué mi llanto haciendo estas reflexio-  
nes que literalmente traduzco á mis benévolos  
lectores. ¿Es posible que aún exista quien depri-  
ma la virtud de la mujer? ¿Despues de lo que he  
oido, hay quienes aseguran que el catolicismo no  
eleva? Sólo el ejemplo que he visto es bastante  
para probar lo que enunciado tenia; sino le creen,  
que le busquen, *relata refero*.

Madrid, Noviembre de 1875.

MARIANO YAGÜE.

### LA COQUETERÍA.

**H**AY un defecto comun á la mayor parte de las  
mujeres, que ejerce una triste influencia en  
su porvenir, que pesa como una fatalidad  
sobre los seres que la rodean, que le arreba-  
ta las más caras afecciones y que principiando por  
lisonjear su vanidad, termina por amargar la últi-  
ma mitad de su existencia.

Este defecto es la coquetería, del que apenas  
son responsables las mismas mujeres que de él  
hacen gala.

La coquetería, suele ser considerada como uno  
de los encantos de la mujer, y por eso muchas  
escuchan con placer tal calificación de sus gracias,  
y otras lamentan no verse acusadas de ese defecto

que consideran en primer lugar inocente y en  
segundo de buen tono. Su error se funda en la  
falsa interpretacion que se da á esta palabra.

Si la mujer que celebra con satisfactoria sonri-  
sa verse acusada de coqueta, reflexionará la verda-  
dera significacion de esta frase, de seguro que no  
sonaría tan bien á su oido; pero desde su niñez se  
prodiga como una galantería, se la presenta como  
medio de realzar su belleza, su elegancia ó sus  
maneras, y como esto por desgracia lo consigue,  
estudia y practica la coquetería no solo como  
una necesidad, sino como un deber. ¡Nunca es  
más peligrosa la mentira que cuando encierra un  
átomo de verdad!

El deseo de agradar, es legítimo en la mujer,  
pero un fatal error confunde este inocente deseo  
con la coquetería: la aspiracion de hacerse agra-  
dable y querida de las personas que la rodean, es  
un sentimiento natural y noble en el corazon de  
la mujer: la coquetería la arrastra al extremo con-  
trario inspirándola un afán desmedido de home-  
najes y lisonjas, que no se satisface sino oscure-  
ciendo á todas las mujeres, deseo irrealizable, pero  
que acaba por hacerla odiosa una vez conocido.

La mujer coqueta no puede abrigar ninguno  
de los sentimientos que son honor de su sexo.  
consuelo de sus pesares. Jóven, abandona el cui-  
dado de sus padres á manos extrañas y se priva  
de sus caricias; esposa, desdeña los afanes domés-  
ticos y acaba por perder el cariño de su marido; y  
madre, desconoce todas las dulzuras de la mater-  
nidad, alejando de su lado á sus hijos, cuyas in-  
pertinencias no gusta sufrir cuando son niños,  
viéndolos crecer con secreto pesar, porque cada  
uno de sus años es un testigo irrecusable contra  
su juventud y sus encantos.

La que de este modo sacrifica á la sociedad, el  
cariño de la familia y las más puras afecciones  
del hogar, pasa la vida recibiendo rudos desenga-  
ños por sus aspiraciones insensatas, huyendo de  
todos los sitios donde una numerosa falange no  
rodee su débil trono, alimentando odios contra  
todas aquellas que considera sus rivales, y hacién-  
dose por fin víctima de su propia vanidad!

La elegancia de la mujer suele confundirse con  
la coquetería, cuando son dos cosas enteramente  
distintas: la mujer que trata de parecer bien para  
agradar á las personas que la rodean, es digna de  
alabanza, porque nada exige de los extraños, ni  
aspira mas que á merecer el cariño de los que  
ama; la coqueta, por el contrario, busca homenajes  
por el solo placer de recibirlos, desdeña los de  
ayer por los de hoy, lo atropella todo con tal de  
excitar la admiracion y no se detiene en tan peli-  
grosa pendiente hasta estrellarse en el muro de  
la vejez.

Entonces comienza la expiacion; jentonces he-  
cha de menos los lazos de la familia y de la amis-  
tad que no ha sabido crearse! Cuando la lucha es  
imposible, cuando los años van secando las flores  
de su juventud y de su belleza, hecha de menos  
el verdadero afecto que no ha sabido inspirar,  
lamenta los deberes que no ha querido cumplir y  
que hubieran sido el escudo de su juventud y el  
consuelo de su edad madura y de su vejez que  
constituyen el más largo período de la vida!

Al último año de la juventud de una coqueta,  
acompaña el primero de su castigo: las perso-  
nas frivolas se alejan del ídolo caído, las sensatas  
no rodearon nunca á la que ostenta todos los de-



fectos de que es susceptible su sexo y ninguna de sus bellas cualidades, y por fin, despues de su amor propio herido, viene la envidia y cuando no pueda brillar por sí, procura empañar el brillo de las otras.

Este retrato es de un admirable parecido! La coquetería es una planta venenosa que mata cuanto toca; es semejante á esas máquinas mortíferas que en la rapidez de su acción arrastran al sér que se les acerca, para arrojarle destrozado!

Dios ha dotado á la mujer de sentimientos dulces, la ha hecho susceptible de tiernos afectos que cimentan su felicidad, labrando la de los otros, y aun en el caso de someterlo á pruebas violentas la ha dado el sentimiento de la resignación que hace llevaderas las aflicciones de la vida!

Huid de la coquetería, lectoras mías. Si creéis que ella lisonjea el amor propio, os engañáis ¡Hay nada más humillante que comprar á precio de tantas mentiras y falsedades, homenajes y atenciones que otras obtienen sin buscarlos? Dichosas las que sabeis buscar el verdadero secreto de la dicha! Las que vivís consagradas á cimentar el afecto de vuestros padres, de vuestros hijos y de aquellos amigos que lo son de toda la vida! La coquetería es semejante á la tierra arenosa que todo lo absorbe y nada produce, y en la que no echan raíces los sentimientos de ternura, que labrando la felicidad de cuantos la rodean, constituyen la de la mujer.

JOAQUINA BALMASEDA.

### UN SALUDO Á NUESTROS COLEGAS

DEL EXTRANJERO.

UNA deuda de cortesía tenemos há largo tiempo contraída, la de dirigir un cariñoso saludo á los colegas del extranjero que nos honran con su cambio.

¡Con cuánto deseo los esperamos! ¡Con cuánta fruición los recibimos! ¡Cuánto gozamos con su lectura! Solo un pesar nos producen; el no encontrar en nuestra patria publicaciones análogas que los igualen por completo, por más que haya algunas que se acerquen mucho á ellos. ¡Con cuánto placer adoptaríamos á aquellos que convienen en sus fines con los de nuestra modesta publicación, como modelo! Mas para que existan libros y periódicos, es necesario en primer lugar que existan lectores, y por desgracia no sobran en nuestra patria personas que sostengan *Revistas* como la nuestra. Son contados los literatos españoles que puedan publicar obras por solo el placer de publicarlas; la inmensa mayoría de los demás nos vemos imposibilitados de hacerlo, por razones que están en la mente de todos nuestros lectores.

Sin embargo, ánimos no nos faltan, y nuestros propósitos son que el interés y la importancia de LA FAMILIA vayan creciendo de día en día.

Pero olvidemos las cosas de casa, y dirijamos una ojeada á nuestros apreciables colegas transpirenaicos, haciéndoles antes la advertencia que apreciándoles por igual á todos, no indica otra cosa el orden de su colocación, que el orden en que los vamos tomando de encima de la mesa.

*La Revue des Familles.* (La Revista de las Familias).—Sale á luz en París todos los sábados bajo el lema de *Dios, Patria y Familia*, y es una revista de moral, literatura, ciencias, artes, crónica, variedades, sucesos de actualidad, novedades, música, modas, y actualidades religiosas. La Revista cuesta 40 francos al año en París; acompañada de música ó de figurines y modelos de modas, 44 francos; con música y modas juntamente 46 francos. En el extranjero hay que añadir el precio de remisión. La redacción 22, rue Sainte-Anne, París.

*La Paroisse* (La Parroquia). Revista de la familia cristiana, que trata de religion, literatura, ciencias, artes, etc. Se publica en París, donde cuesta 40 francos al año, y en el extranjero hay que añadir el precio de transporte. Las suscripciones se dirigirán á M. F. Curot, 22, rue Saint-Sulpice, París. Su título indica sus propósitos y fines especialmente morales y religiosos.

*Journal de la vie domestique.* (Periódico de la vida doméstica.) Revista de la Familia, que aparece el 15 de cada mes tratando asuntos de educación, higiene, conocimientos útiles, recetas y procedimientos, modas de la familia, moral, novedades, ciencias morales, literatura y bibliografía, música y bellas artes. Acompaña á cada número un figurín preciosamente dibujado y grabado y un pliego de patrones. La Redacción 71, Rue des Saints-Pères, París. La suscripción cuesta 7 francos al año en Francia, y en España hay que aumentar el precio de remisión.

*La Culture* (El Cultivo). Periódico de las granjas y de los castillos, monitor del grande y pequeño cultivo, órgano de las ciencias agrícolas y de las ramas especiales de la agricultura, dirigido por M. C. Rahon, hijo, redactor en jefe, literato, fundador de diversas publicaciones especiales, autor de obras industriales, etc., con la colaboración de personas competentes. La suscripción cuesta 8 francos al año en Francia y en el extranjero hay que pagar además los gastos de remisión. Publícase en Sedan (*Ardenes, Francia*) Grande-Rue, y se suscribe en Madrid, calle de la Cruz, 28.

Otro día continuaremos esta revista.

### CRUZ DE PAJA Y CRUZ DE PLOMO.

NOVELA ORIGINAL

de

MARIA DEL PILAR SINUES.

(Continuación)

—Yo la amo á V. señorita, le dijo una noche: ¡yo la adoro! Dígame con toda franqueza, ¿puedo tener esperanzas? ¿Puedo aspirar á ser correspondido?

—Marqués, respondió Lucila con su voz débil y dulce, V. es la primera persona que me habla de amor, y lo confieso, estoy algo turbada para responderle...

—¿Es posible que nadie la haya hablado de amor!

—Nadie: hemos vivido muy retiradas: somos pobres y yo joven; así no debe sorprenderse, y le ruego me perdone si le hablo de un modo que le parezca algo extraño.



—¡Oh hable V., hable V!

—Pues bien, marqués: yo siento hacia V. una viva simpatía, y quisiera que tuviera una posición más modesta.

—¿Por qué?

—Porque así yo seré un pasatiempo para V., y dado caso que pensara en casarse conmigo, me llamarían maliciosa.

—¿Y qué le importa á V. de lo que puedan decir, Lucila? pensemos solo en nosotros... en nuestro amor.... yo la amo á V. profundamente.... no tiene V. fortuna, pero es V. buena, su educación es perfecta, y es un ángel de belleza: si V. me ama, permítame que me acerque á su madre y se lo diga... ya tengo pensado el modo...

—¿Y cuál es? dijo Lucila, que al hacer esta pregunta sonrió con una gracia exquisita, y envió al marqués una mirada por entre sus largas pestañas.

—¿Cuál es? el siguiente: esta noche acompañaré á VV.; su madre me ofrecerá la casa; pasado mañana iré á visitarlas; el martes nos veremos aquí; y el jueves volveré á su casa para pedir su mano.

—Convenido! contestó Lucila con otra sonrisa que enloqueció al marqués.

Todo se verificó del mismo modo que se había pensado, y Doña Ana dió gracias al marqués con lágrimas en los ojos, por la merced que hacía á su hija, pobre y desvalida.

¡Lucila, marquesa de Segura! es decir, una de las damas más opulentas y más elevadas de España!

La noche del jueves que fué el día en que quedó hecha y acordada la petición, ni los viejos abuelos ni la amorosa madre cerraron los ojos de alegría.

En cuanto á las dos niñas tampoco durmieron.

Antonina dijo á su hermana al entrar en la alcoba donde dormían, y que estaba ocupada por sus blancos y pequeños lechos:

—Lucila, vamos á rezar á la virgen para darle gracias por la buena suerte que te envía?

—Oh sí! vamos! dijo la joven que era tan piadosa como su hermana.

Los preparativos de la boda se hicieron en muy poco tiempo: la modesta casa de la viuda de Benavente se llenó de regalos del novio, y al mismo tiempo se alhajaba suntuosamente el palacio de aquel para recibir á su mujer.

El día antes del casamiento, el marqués fué á casa de Pablo de Rodas, que se sorprendió mucho con esta visita.

—Amigo mío, le dijo Felipe, hasta hace poco tuve un administrador, que es el mismo que tenía mi padre; pero ha muerto: ¿quiere V. serlo ahora?

Pablo vaciló algunos instantes, y luego respondió:

—Doy á V. mil gracias, marqués, por el favor que quiere hacerme, pero no lo puedo aceptar.

—¿Por qué? exclamó el marqués; ¿qué lo impide?

—Dos cosas; la primera que el destino que tengo, aunque modesto, lo consiguió mi padre para mí, y eso basta para que yo no lo deje.

—No lo deje V., dijo el marqués: es compatible el que tiene con el que le ofrezco.

—Hay otro inconveniente, marqués.

—Veamos.

—Yo amo á Antonina.

—Lo sé.

—Pues bien: me creería rebajado á sus ojos si fuese un servidor de la casa de su hermana.

—Querido amigo, repuso el marqués: si yo deseo mejorar la suerte de V. es porque además de serme simpático trato de que pueda casarse con Antonina.

—Si aceptase lo que V. me ofrece tendría que renunciar á casarme con ella: gracias, marqués, soy orgulloso... Pero no lo puedo remediar... Antonina es muy joven y aun podemos esperar...

—¿Y ella le ama á V?

—Sí, marqués, tengo esa feliz seguridad.

—¿Y lo sabe su madre?

—Se lo figura.

—¿Con que rehusa V. lo que le ofrezco?

—Si no amase á la hermana de Lucila, aceptaría con gratitud; mas no por eso le quedo menos reconocido.

—¿Y no piensa V. en su madre?

—Doy á mi madre lo que debo; mi respeto, mi amor, la mejor parte de mi escaso pan; pero no puedo ni debo darle mi dignidad, cuyo sacrificio tampoco me exige.

—Yo pensé, dijo el marqués levantándose un poco picado, que el trabajo no rebajaba la dignidad de nadie.

—Yo pienso lo mismo, repuso Pablo; pero lo que V. me ofrece no es trabajar, y aunque lo fuera no creo conveniente trabajar para individuos de mi familia, y prefiero ocuparme en el servicio de los extraños.

(Se continuará.)

## LA VIDA.

### SONETO.

Lucha sin descansar, y cae vencida!  
Vuelve á la lid de nuevo impetuosa,  
Y otra vez y cien más, siempre afanosa,  
Sobre la arena vil cede rendida!

Levanta al cielo la cerviz erguida....  
Mira del claro sol la lumbre hermosa....  
Aspira nuevo ser..... marcha animosa  
Y torna quebrantada y mal herida!  
¿Qué fuerza así con su poder la impulsa,  
Cuando á la lid, intrépida, se lanza....?

¿Quién la destruye con poder extraño?  
Su aliento al combatir es la esperanza....  
Y el poder que la vence y la repulsa  
Sin trégua ni piedad..... el desengaño!

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

## Á LOLA.

Más de una vez, inmóvil, silenciosa,  
te sorprende mi vista en tu ventana,  
contemplando afanosa  
el brillante esplendor de pompa vana;  
y al admirar el fausto y la riqueza  
que ante tus ojos se confunde y mueve,  
en sombra de tristeza  
trocar he visto de tu faz la nieve.  
Y he visto yo también que una mirada



sueles lanzar sobre tu humilde traje,  
si pasa una mujer ataviada  
con ricas joyas y costoso encaje.

Comprendes, si eso he visto, que adivino  
la sorda lucha que tu pecho agita;  
tu corazon rechaza tu destino,  
y rebosando de ambicion palpita.

Quieres, con loco empeño,  
un sueño realizar, y en tu impaciencia,  
has hecho de ese sueño  
la desesperacion de tu existencia.

Acaricia tu mente enagenada  
visiones de placer deslumbradoras,  
y en tu mansion oculta y sosegada  
miras con pena resbalar las horas.

Tal vez si por caprichos de la suerte,  
tu sueño se cumpliera,  
la paz que reina en tu callado asilo  
léjos de tí con rapidez huyera,  
y la paloma cándida, inocente,  
que en serena region tendió sus alas,  
tal vez sintiera al contemplar sus galas,  
rugir la tempestad sobre su frente.

Si entonces como ahora  
purpúrea rosa, abierta con el dia,  
envolviera en su aroma tu cabeza,  
tal vez marchita de tu sien caería  
á la par que la flor de tu pureza.

Deja, ya que en el mundo en que naciste  
es todo una ficcion, que ciego el mundo  
busque ansioso el placer donde no existe.

Más vale, sí, vivir oscurecida,  
agena á todo afán, si es, cual yo creo,  
el primer desengaño de la vida,  
la amarga herencia del primer deseo.

No ambiciones la gloria  
que engañadora ofrece la fortuna,  
olvida tu ambicion sin pena alguna.

Triste es la soledad; mas si tu historia  
escribes ¡ay! con lágrimas del alma  
si inmutable el destino  
condena al sufrimiento tu existencia,  
¿qué te importan las sombras del camino  
si no hay sombra ninguna en tu conciencia?

MERCEDES DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

Sevilla y Febrero, 1875.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Indudablemente verán con gusto nuestros lectores los siguientes párrafos que bien pueden considerarse como una preciosa coleccion de máximas y preceptos higiénicos.

### DEL EJERCICIO Y DEL DESCANSO.

*Ejercicio.*—Decia Avicena que si el hombre supiese usar oportunamente del ejercicio y del trabajo manual, podría escusarse de médicos y de medicinas. Con efecto, el ejercicio moderado, y á tiempo, es una prenda segura de salud y bienestar. La poltronería y la holganza embrutece el alma y vician los humores del cuerpo. *Quien se*

*ejercita descansa, y el que está en ocio trabaja*, dice la sabiduría de nuestros refranes.

Los ejercicios activos, como el paseo, la carrera, el salto, el baile, la natacion, la esgrima, la caza, la pelota, el villar, la declamacion, el canto, etc., han de llevar por objeto mantener la regularidad de todas las partes musculares y hacer entrar en accion las menos desarrolladas. Estos ejercicios deben ser proporcionados en duracion y fuerza á la robustez del individuo, no ménos que adecuados á la edad, al sexo, al temperamento, á la estacion y á la hora del dia. Los ejercicios muy violentos no deben practicarse inmediatamente antes, ni inmediatamente despues de comer.

Los ejercicios pasivos, como el ir en carruaje, la navegacion, el columpio, etc., son útiles á los adultos, y sobre todo á los que se hallan debilitados ó han perdido las fuerzas.

Los ejercicios mixtos, como la equitacion, participan de las ventajas de los activos y de los pasivos, pudiendo servir de transicion entre estos y aquellos.

El más funesto de los hábitos es el de la inmovilidad. Un ejercicio regular y diversificado conviene á todo el mundo, y más particularmente á los niños, á las señoras y á los hombres de bufete. Addison y el gran Bacon de Verulamio interpolaban sus osadas y profundas inspiraciones con el ejercicio mecánico de echar á vuelo una campana sin badajo. Y es que así como el agua estancada se corrompe, tambien enferma y muere el hombre que solo ejercita la cabeza, olvidando que tiene un cuerpo de quien cuidar.

*Reposo.*—El reposo es tan natural y necesario como el ejercicio. El arco siempre tendido al fin se rompe.

El *descanso* es el sueño del dia. Conviene descansar despues de un ejercicio activo, durante la digestion, despues de un esfuerzo orgánico cualquiera. El paseo es el descanso de los que pasan la mayor parte del dia sentados; y la estacion sentada es el descanso de los que trabajan ó pasan mucho tiempo en pié.

El *sueño*, ó descanso nocturno, es otra de las necesidades más fuertes del hombre. Se hace tan imperiosa la necesidad de dormir cada 24 horas, como la de respirar quince veces cada minuto. En campaña algunos centinelas han llegado á dormirse aun echándose tabaco á los ojos; y Pichegru, acosado por la policia de Bonaparte, dió seis mil duros para que le dejasen dormir una noche. La privacion absoluta de sueño es uno de los suplicios más crueles; empleábanlo los romanos para castigar á un gran criminal, ó para vengarse de un enemigo formidable.—Raro es el individuo adulto que pueda mantenerse sano y robusto si no duerme de cinco á siete horas *de noche*, y no de dia.—El sueño ha de ser proporcionado á la fatiga corporal ó mental. El niño necesita dormir más que el adulto y este más que el viejo; la mujer más que el hombre; el convaleciente más que el que está sano; el atareado más que el indiferente; el intemperante más que el sóbrio; el nervioso más que el sanguíneo; el jornalero más que el paseante en córtés; el hombre de bufete más que el hacendado; el ciudadano más que el labrador; el hombre culto más que el salvaje. Los músculos despiertan más pronto que los sentidos y la inteligencia.—Los malvados y los ambiciosos duermen



men poco, y un sueño agitado. El gran Escipion, despues de sus victorias, era uno de los primeros dormilones de Roma, al paso que Calígula no dormia más de tres horas.

El sueño de dia no esni con mucho tan reficiente ó reparador como el nocturno. La noche es la madre del sueño, y la hora en que todo convida naturalmente al descanso completo y profundo. Sin embargo, en los meses que no llevan r (Mayo, Junio, Julio y Agosto), la higiene concede de 15 á 60 minutos de *siesta* á los meridionales, á los niños, á los convalecientes y á las personas débiles ó que digieren con dificultad, á los viajeros, á los jornaleros de oficios trabajosos, á los literatos y á los asmáticos.

Conviene dormir manteniendo la cabeza un poco más alta que los piés. Esto se conseguirá dando á los colchones, y mejor aun á las camas, la misma inclinacion que suelen tener los tabladados de los cuerpos de guardia. Pero somos tan ridículos, que adoptamos las camas perfectamente horizontales, para darlas enseguida la forma de plano inclinado por medio de mullidas y engorrosas almohadas, cuyo menor inconveniente es llamar la sangre á la cabeza, turbar el sueño y predisponer á las cefalalgias, á la jaqueca, á las oftalmías, y á los accidentes apopléticos.—La *cama* no debe ser muy blanda, porque entonces se presta demasiado á las flexiones del tronco y de los miembros, perjudica al reposo, y en los niños puede constituirse en causa de varias deformidades.—Las *sábanas*, invencion feliz que nos deja pasar un tercio de la vida libres de toda compression, deben ser blancas, limpias, de lienzo en verano y de algodón en invierno, y estar muy secas ó enjutas.—Para dormir pronto y bien la mejor receta es cenar poco y no tener remordimientos.—En cuanto á la higiene de los sueños, nos sacará de apuros el refran castellano: *de los sueños cree los menos*.

P. F. MONLAU.

### NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

La ley cristiana es igual para todos. Lo mismo se impone la obligacion de sus santas prácticas al mendigo que al poderoso.

La Iglesia católica como buena madre acoge en su seno á todos sus hijos sin distincion.

En el presente número aparece una fotografia representando el solemne acto de comparecer una reina ante el tribunal de la penitencia.

El cuadro está ejecutado con bastante perfeccion. Rebosa verdad en todos sus detalles y la colocacion de las figuras no puede ser más acertada. La reina postrada de hinojos junto al sillón que ocupa un venerable fraile carmelita se dispone á descargar la conciencia del peso de sus culpas.

### MISCELÁNEA.

La discrecion es al alma lo que el pudor es al cuerpo.

\* \*

En la discusion, aquel que tiene razon se condena voluntariamente al silencio, mientras que el que no la tiene procura hablar el último. Es un combate en que el vencido se cree dueño del campo de batalla porque queda en él.

\* \*

No solamente es ciega la fortuna sino que ordinariamente hace ciegos á aquellos que favorece.

\* \*

*Aceite célebre para la conservacion de los cabellos.*—Se juntan á un litro de aceite de olivas superfino, 8 clavos de especias enteros y catorce gramos de canela en pequeños pedazos. Se hace hervir durante un cuarto de hora hasta la reduccion de una cuarta parte y se repara lo disminuido con el hervor, juntando 15 gramos de canela y otro tanto de palo de sándalo. Queda todo en infusion durante diez minutos; se clarifica y se juntan 15 gramos de esencia de Portugal. La operacion puede practicarse en vasos de tierra ordinarios.

\* \*

### CHARADA.

Tres sílabas tiene el *todo*!  
cada una de por sí  
repetida indica algo  
que yó te voy á decir.  
La *primera* un canto triste  
que no tiene mucho *chic*,  
la *segunda* un tipo cándido  
de importancia pajaril;  
la *tercia* es indispensable  
á la Fossa y Tamberlick;  
y por si aún no has podido  
dar al instante en el quid  
te diré que combinadas  
*dos y tres* me gusta á mí  
muy poco, mas lo practico  
cuando hace falta pedir;  
*dos, prima y tres* lo es un pájaro,  
y el *todo* es algo infantil  
que causa pesar y gozo,  
que mata y hace feliz.  
(La solucion en el número próximo)

*Solucion á la charada del número anterior.*

MICAELA.

Han remitido la solucion la Sra. D.<sup>a</sup> Carolina Gargollo de Villaseñor, D.<sup>a</sup> Angela Romero y Ariza, D.<sup>a</sup> Trinidad Redruello, D.<sup>a</sup> Encarnacion del Castillo, D. Andrés Lopez y D. Juan Trajinero y Machino (Madrid), D.<sup>a</sup> Rosa y D. Felipe Suarez y Suarez (Cádiz), D. Miguel del Castillo (Pozuelo) y D. Ladislao Vecino (Belinchón).

Con retraso hemos recibido las soluciones á la charada *Pajarete*, por D. José Maria Bolivar, y á *Novela* por D.<sup>a</sup> Adelaida Rivero y Perinat, ambos de Madrid.

*Solucion al acertijo:*

EN QUE HACE LA CAMA.

*Solucion á la fuga de consonantes.*

Un borracho oyó las dos  
y dijo con mucha paz:  
Hombre, dos veces la una,  
ese relój anda mal!

\* \*